



Freno de exportación de carbón de Colombia a Israel es “un gesto de coherencia política”

Posted on Julio 30, 2025

Por José Negrón Valera

“No somos cómplices de genocidas”. De esta manera, el presidente de Colombia, Gustavo Petro, ordenó la detención inmediata de los embarques de carbón con destino a Israel, en respuesta al genocidio perpetrado por ese país contra el pueblo palestino en Gaza.

La medida dibuja con claridad la orientación de la política exterior del país sudamericano, no solo por sus implicaciones comerciales, sino por lo que representa en términos éticos y geopolíticos.

Para Federico García, politólogo colombiano y profesor universitario, esta decisión no es un gesto aislado, ni una táctica distractora frente a las crisis internas: es una línea clara con la postura que Petro ha mantenido desde antes de llegar al poder.

“Lo que hace el presidente Petro al suspender definitivamente las exportaciones de carbón a Israel es ser coherente con lo que había dicho desde hace ya varios meses, cuando rompió relaciones diplomáticas y comerciales con dicho Estado”, señala en entrevista para Sputnik.

Según el experto, la medida responde a la necesidad de corregir una laguna normativa que permitía, por vía ambigua, que continuaran las exportaciones a pesar del cese oficial de las relaciones. Más aún, la carga simbólica y material del mineral colombiano cobra una dimensión dramática: parte del carbón exportado es utilizado directamente por la industria militar israelí.

“Tiene todavía más sentido ordenar la suspensión de esas exportaciones”, remata García. “Es un gesto de independencia y que reafirma lo que ha dicho siempre desde el principio”.

Derechos humanos por encima del comercio

Más allá de una decisión política o comercial, García ubica esta orden presidencial dentro del marco del derecho internacional. En particular, recuerda que Colombia es signataria de la Convención Internacional para la Prevención del Delito de Genocidio, que establece el deber de los Estados de no comerciar con países que cometan o faciliten este crimen.

Desde esta perspectiva, la suspensión de las exportaciones no rompe con el orden legal internacional, sino que lo reafirma.

García incluso afirma que el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos podría verse como “papel mojado” frente a los compromisos en materia de derechos humanos asumidos por Bogotá.

“Colombia está actuando en derecho, cumpliendo con lo que le ordena el instrumento de la Convención. Ni siquiera es una política de Petro como individuo: es el Estado colombiano quien debe cumplir con esa normativa”, enfatiza.

Repercusiones geopolíticas y económicas

La pregunta sobre las posibles consecuencias en las relaciones de Colombia con sus principales socios occidentales, especialmente Estados Unidos, es inevitable. Pero García ofrece una visión más estructural que coyuntural.

“Toda esa lógica comercial y financiera a través de la cual se facilitan los intercambios internacionales está en una profunda crisis (...). Lo que está haciendo Colombia no es alinearse con bloques antioccidentales, sino actuar de forma independiente”, abunda.

En este contexto, la medida podría incluso abrir puertas hacia nuevos socios, como China y otras naciones del sur global. No por una reconfiguración ideológica automática, sino por la necesidad de reorganizar las relaciones internacionales sobre nuevas bases.

“Si este tipo de decisiones motivan, por ejemplo, al Gobierno estadounidense a desertificar a Colombia en la lucha contra el narcotráfico o poner aranceles, eso motivaría que [Bogotá] pueda abrirle la puerta a un comercio más fluido con otros destinos como China”, asegura.

OTAN: ¿salida o distanciamiento silencioso?

Una de las interrogantes clave tras esta escalada en la política exterior colombiana es la relación con la OTAN. Petro ha acusado a la organización de ser cómplice de crímenes similares al que se ejecuta en Gaza. Sin embargo, García considera que una salida formal no está en la agenda inmediata del Gobierno.

“Veo poco probable que Colombia salga de la OTAN. Para eso debería haber un consenso mayor al interior de la opinión pública colombiana y un mayor desprestigio de la OTAN como organización internacional”, destaca.

No obstante, aclara que, en términos prácticos, Bogotá ya ha tomado distancia. Recuerda que el país rechazó ofertas de cazabombarderos de Israel y EEUU, optando por una propuesta sueca, lo cual “no solía suceder”.

“Gestos así, como la apertura de conversaciones sobre armamento con Rusia y China, hablan de un reacomodo, aunque sin romper formalmente con la OTAN”, añade.

El caso Drummond

La medida tiene efectos directos sobre compañías como Drummond, una de las principales explotadoras de carbón en Colombia. García, que conoce la región de La Jagua de Ibirico en el departamento del Cesar, admite que puede haber impactos económicos locales, pero descarta una estampida de la inversión extranjera.

“Un negocio tan grande como este mueve la economía. Entonces, si se ve afectado, seguramente habrá un impacto económico en la región”, advierte.

Sin embargo, sostiene que la inversión extranjera en Colombia ha seguido creciendo, y que las empresas tienden a adaptarse si el Estado les ofrece condiciones estables, aunque no subordinadas.

“Cuando estas empresas se encuentran con un Estado periférico que les plantea un negocio que les da ganancia, pero que no obedece a estas condiciones de subyugación a los que están acostumbrados, también lo aceptan”, explica.

Relación con la fuerza pública

Una dimensión que no puede pasarse por alto es la militar. Petro pidió a la Armada Nacional hacer cumplir la orden de detener embarques hacia Israel, lo que podría interpretarse como una apuesta arriesgada. Pero García analiza que el mandatario colombiano tiene buena relación con las Fuerzas Armadas.

“Les ha subido el sueldo, dado mejores condiciones de bienestar. En ese sentido, el Gobierno ha hecho un esfuerzo enorme”, destaca.

Agrega que la tropa, en particular, se identifica con el presidente. Y aunque las fuerzas militares colombianas tienen un historial de violaciones a los derechos humanos, anteriormente han actuado con una cierta “simulación legal” que no favorece golpes militares abiertos.

“Siento que la Armada Nacional y las fuerzas militares pueden tener un sentido un poco más patriótico que el de la élite civil. Y en ese sentido, si eventualmente un buque de la Armada tiene que interceptar un embarque de carbón para Israel, pienso que lo harían”, concluye.

El Maipo/Sputnik

Imagen: *Esteban Félix*